

Tim J. GORRINGE, *Discerning Spirit: a Theology of Revelation*, SCM Press, London 1990, VI + 144 pp., 13,5 x 21,5.

Tim Gorringe, capellán de St. John's College (Oxford) escribió este libro sobre la base de algunas conferencias pronunciadas en la Facultad de Teología de la Universidad de Oxford, después de haberse dedicado durante varios años a la docencia en la India.

Esta obra no contiene —en contra de lo que puede sugerir su título— una teología de la revelación al estilo de la clásica obra de R. Latourelle. Gorringe, que manifiesta en toda la obra una gran dependencia de la teología de K. Barth, parte de que el concepto de *revelación* es fundamental dentro de la fe cristiana; pero, en lugar de dedicarse a analizarlo, el Autor afirma que «cuando hablamos de revelación, estamos hablando de hecho del Espíritu Santo, de la presencia de Dios en el mundo» (p. 2). Apoyándose en esta premisa, Gorringe decide desarrollar en su libro una pequeña Pneumatología, una Teología del Espíritu, la cual consiste principalmente —según él— en discernir dónde se puede encontrar a Dios en los sectores más importantes de la vida moderna: en el área de la comunidad, de la sexualidad, de la política y del arte. En esos ámbitos el cristiano debe poder distinguir lo que viene de Dios y lo que es idolátrico.

Las reflexiones contenidas en este libro son muy elementales. El Autor hace gala de una cierta cultura literaria y de su conocimiento de los tres o cuatro teólogos protestantes más importantes, pero carece de sistematicidad, y las soluciones que ofrece a los problemas que plantea no dejan de ser generalidades (como, por otra parte, comienza a ser común entre algunos teólogos anglicanos).

J. M. Odero

Thomas F. TORRANCE, *Science Théologique*, Presses Universitaires de France, Paris 1990, 410 pp., 15 x 21.

J.-Y. Lacoste ha traducido al francés esta obra escrita por Torrance en 1969, que aún conserva su interés veinte años después. Torrance ha sido durante un largo periodo de tiempo profesor de teología en la Facultad protestante de Edimburgo; alumno de Karl Barth, ha seguido la línea intelectual del famoso teólogo calvinista.

El propósito central que guía esta obra de Torrance es —según su propia confesión— mostrar que la especificidad del objeto teológico exige para su estudio una metodología también específica. Pero simultáneamente el Autor se ve a sí mismo capaz de hacer entender el carácter científico de la teología en el ámbito de la filosofía de la ciencia, sobre todo utilizando la analogía con la física. A esta reflexión epistemológica sobre la teología se refiere Torrance con la expresión «filosofía del conocimiento científico de Dios», o bien «filosofía de la teología».

Pero estas expresiones no deben crear la ilusión de que Torrance otorgue una sustantividad esencial al entendimiento humano. Por el contrario está convencido de que sólo en la revelación de Dios está toda la inteligibilidad a la cual debe abrirse la oscuridad del hombre pecador.

La ciencia (en cuanto hábito subjetivo) es una disposición común al teólogo y al físico: un cierto procedimiento basado en el uso de la razón que los permite avanzar en dirección a un mayor conocimiento de sus objetos de interés y autocensurarse cuando se hayan dado algunos pasos en falso. En ambos casos lo más importante es que el científico permanezca fiel al objeto que estudia, ya sea Dios o los planetas.